

Piketty en Colombia

Enero 17 de 2016 - 8:52 pm

in Share 1

f Compartir

tw Twittear

Enviar

Comentarios

Iniciar sesión



“El capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan, de modo radical, los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas”.

Foto: Archivo particular

La dinámica de la distribución de la riqueza pone en juego poderosos mecanismos que empujan alternativamente en el sentido de la convergencia y la divergencia, y que no existe ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las fuerzas desestabilizadoras y no igualitarias prevalezcan permanentemente.

La visita al país del autor de El Capital en el siglo XXI, Thomas Piketty, revive la discusión sobre el alcance de su obra, centrada en el estudio de la evolución de la desigualdad, mostrando que “el

capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas” (pág. 15).

Piketty muestra que en la Europa de finales del siglo XIX el valor de la riqueza privada equivalía a 6 o 7 años de ingreso nacional, y tras una fuerte caída por las guerras y la Gran Depresión entre 1914 y 1945, la relación capital/ingreso cayó a 2/3 años de ingreso nacional. Pero en el 2000- 2010 esa relación se sitúa en torno a 5/6 años de ingreso nacional y regresamos al capitalismo patrimonial, pues los puestos de mando no están bajo el control de individuos talentosos, sino de dinastías familiares.

Antes de Piketty, las discusiones sobre la disparidad económica ignoraban a los muy ricos, y el economista de la Universidad de Chicago, Robert Lucas Jr., afirmó en el 2004 que “de todas las tendencias perjudiciales para la economía sana, la más seductora y, en mi opinión, la más venenosa, es centrarse en cuestiones de la distribución” (Krugman, Paul. Gaceta FCE, 2014.).

Hasta ahora los investigadores de la desigualdad se centraban en los salarios, pero Piketty muestra que son los ingresos del capital los que dominan la parte superior de la distribución del ingreso, y recurre a “las declaraciones de impuestos para estudiar la evolución de la desigualdad en el ingreso, y a las declaraciones sobre las sucesiones para analizar la evolución de la desigualdad de la riqueza (...), pues la fiscalidad sucesoria es mucho más antigua que la que atañe a los ingresos”. (El Capital, pág. 33).

Hasta hoy, quienes abordaban la desigualdad se centraban en la brecha entre la clase trabajadora y los acomodados, pero no los verdaderamente ricos, ni en el rápido incremento de los ingresos de los ejecutivos y banqueros. Por lo tanto, “fue una revelación cuando Piketty y sus colegas mostraron que la verdadera gran noticia en el aumento de la desigualdad son los ingresos del 1 por ciento superior o incluso grupos más reducidos” (Krugman, Gaceta FCE 523, 2014).

Convencionalmente, se aplican encuestas en las que hogares elegidos al azar responden un cuestionario, pero los datos fiscales dicen más acerca de la élite, y las estimaciones pueden llegar a momentos de la historia mucho más lejanos, ya que en Estados Unidos existe el impuesto sobre la renta desde 1913, en el Reino Unido, a partir de 1909, y Francia conserva datos de recaudación de impuestos inmobiliarios desde finales del siglo XVIII.

Pese a las predicciones acerca de que la desigualdad disminuiría en fases avanzadas del desarrollo capitalista (“el crecimiento es una marea ascendente que levanta todos los barcos”), y a los vaticinios sobre un sendero de crecimiento equilibrado, en el que todas las magnitudes (producción, ingresos, beneficios, sueldo, capital) progresarían al mismo ritmo y cada grupo social se beneficiaría, hemos regresado a la desigualdad de la Bella Época.

Piketty muestra que en Estados Unidos, antes de 1980, las familias veían cómo sus ingresos aumentaban a medida que crecía la economía. Sin embargo, después de 1980 la mayor parte de las ganancias fue al extremo superior de la distribución del ingreso y las familias situadas en la mitad inferior comenzaron a rezagarse. “Los salarios reales de la mayoría de los trabajadores de Estados Unidos han aumentado poco o nada desde 1970, pero los salarios del 1 por ciento superior se han incrementado 165 por ciento y los salarios del 0,1 por ciento superior han aumentado 362 veces” (El Capital, pág. 13).

En contra de todo determinismo económico, Piketty demuestra que la reducción de las desigualdades observada de 1900 a 1910 y 1950 a 1960 fue producto de las guerras y de las políticas públicas instrumentadas después de estos choques.

Del mismo modo, el incremento de las desigualdades desde la década 1970-1980, obedece mucho a los cambios políticos en materia fiscal y financiera: la dinámica de la distribución de la riqueza pone en juego poderosos mecanismos que empujan alternativamente en el sentido de la convergencia y de la divergencia, y que no existe ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las fuerzas desestabilizadoras y no igualitarias prevalezcan permanentemente.

La principal fuerza de convergencia es el proceso de difusión de los conocimientos y de inversión en la capacitación y la formación de habilidades, y se esperaría que “el ascenso del capital humano llevara hacia la racionalidad técnica y al triunfo del capital humano sobre el capital financiero e inmobiliario”; y “la fuerza principal que lleva hacia la igualación de las condiciones es la difusión de los conocimientos y las cualificaciones” (El Capital, pág. 38).

La desigualdad, de acuerdo con Piketty, no refleja una inexorable ley de la economía: impuestos a los altos capitales y a las herencias, ampliar el acceso a la educación, reforzar las leyes antitrust, reformas al gobierno corporativo, que limiten los elevados salarios de los altos ejecutivos, y regulaciones financieras, que contengan la posibilidad de que los bancos exploten el resto de la sociedad. Todo ello podría reducir la desigualdad e implementar la igualdad de oportunidades.

Beethoven Herrera Valencia

Profesor de las universidades Nacional y Externado